

Juana Melo



SANTIAGO - BERLÍN - SANTIAGO

MARTÍN ROEDER-ZERNDT

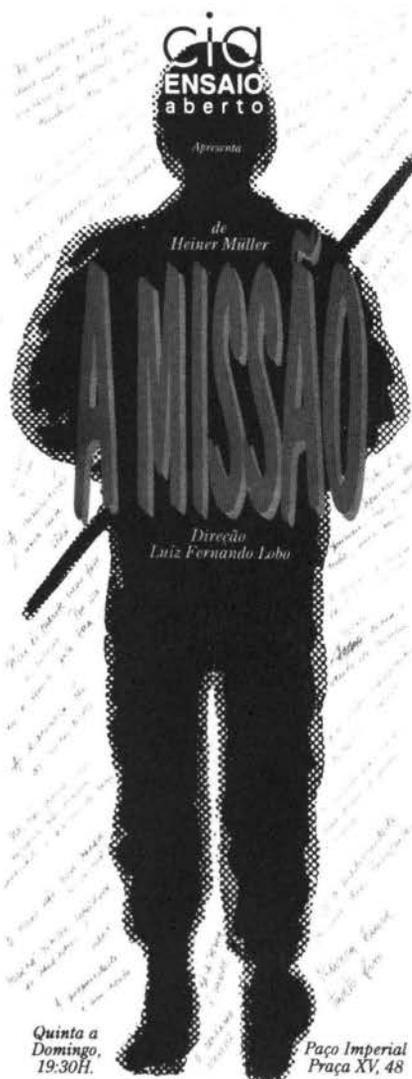
Centro Alemán del Instituto Internacional del Teatro

Para mí es motivo de gran alegría mantener abierta esta comunicación de doble vía entre la gente de teatro de Alemania y de Latinoamérica, de Chile. A fin de poner este acontecimiento en su contexto, quisiera brevemente volver atrás.

A principios de 1996, se encontraron en Berlín por iniciativa de nuestra amiga Hedda Kage, así como por invitación del ITI, unas sesenta personas provenientes del mundo del teatro de Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay y Alemania para intercambiar experiencias durante diez días sobre su trabajo en los respectivos países. Entre los participantes se encontraban autores, directores, actores, críticos y gestores de teatro. Se invitaron también tres elencos de Latinoamérica para que presentaran sus trabajos en Berlín: Teatro La Memoria de Chile, Ana María Imiscoz de Paraguay y Teatro Pavlovsky de Buenos Aires. Para dos de ellos, estas fueron sus primeras presentaciones en Alemania y, por lo mismo, una experiencia aún más interesante.

Este encuentro de Berlín, a su vez, había sido preparado por otro realizado aquí en Santiago gracias al apoyo del ITI y del Goethe-Institut Santiago. Debemos agradecer sinceramente este apoyo, pues en este encuentro no sólo se definió el marco del diálogo en Berlín sino ante todo —algo que por desgracia reviste la misma importancia— se consiguieron los fondos necesarios para la participación de la delegación chilena. Entre los participantes de aquel encuentro de diciembre de 1995 en Santiago se encontraban Hedda Kage y Alexander Stillmark quien, junto a Uta Atzpodien, acaba de estrenar aquí en Santiago su puesta en escena de **La misión**.

El tema central del encuentro de Berlín fue **El teatro en los escombros de los sistemas**. Este título es a la vez afirmación y pregunta: constata el hecho del fracaso de determinados sistemas y concepciones, y pregunta por el rol dife-



rente, nuevo, del teatro que podría eventualmente surgir a partir de este fracaso.

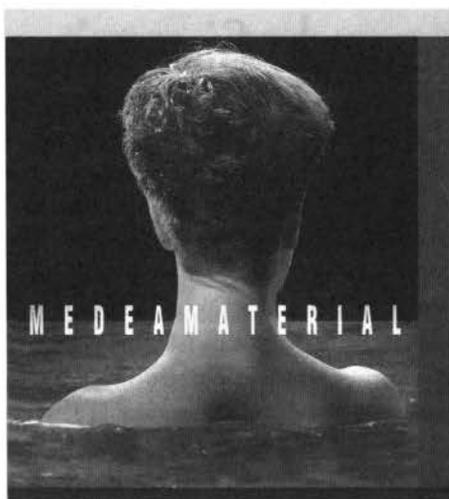
A la luz de esta pregunta, en Berlín, por un momento nos situamos fuera de la historia para contar nuestra historia, nuestras historias. Discutimos textos que ya son historia y otros tantos que esperan historia para producir nuevos efectos. Consultamos a autores, directores y actores por su percepción de la geografía política y su autocomprensión, y pedimos a los críticos y a los teóricos del teatro que realicen un diagnóstico del teatro en sus respectivos países.

Una parte importante del encuentro en Berlín estuvo dedicada al trabajo teatral práctico. Se invitó a los directores Alfredo Castro y Alexander Stillmark para que, cada uno, realizara un taller para actores, estudiantes de actuación y dirección teatral. Castro trabajó con los estudiantes de la Escuela Superior de Arte Teatral Ernst Busch de Berlín; Stillmark trabajó con los actores del Teatro La Memoria, iniciando una primera aproximación a **La misión** de Heiner Müller: **La misión, recuerdo de una revolución**. Este taller de Alexander Stillmark ya apuntaba a una puesta

en escena de **La misión** en Santiago. Es decir, la continuidad del encuentro estaba programado en el mismo encuentro. Nos sentimos felices que la producción de esta puesta en conjunto con el Goethe-Institut de Santiago se haya hecho realidad. Esperamos que la gente de teatro que colaboró aquí y en Berlín continúe su trabajo conjunto a través del contacto directo. De hecho así parece que sucederá, ya que **La misión** se podrá ver en enero de 1997 en Berlín.

¿Hubo otros resultados y otras conclusiones del encuentro de Berlín? Por cierto, más preguntas abiertas que respuestas. Pero hay algo que quedó muy claro: que no existe ni el teatro latinoamericano ni el teatro alemán, sino que existen tantos tipos de teatro como personas que lo realizan. Que los encuentros no son internacionales, es decir, que no se realizan entre países sino entre personas. Que hay historias que, por la razón que sea, son y se mantienen vigentes, y que estas historias, como esbozos de ficción de aquello que *también* podríamos ser, se prestan particularmente para la discusión y el encuentro por encima de las distancias biográficas y políticas. **La misión** es uno de esos textos. Por lo tanto, no es gratuito que este texto se haya impuesto.

En la preparación y realización de este proyecto, también descubrimos algo que aquí ya se sabía desde hace algún tiempo, a saber, que hay una verdadera ola de recepción de Heiner Müller en Latinoamérica. Hei-



ner Müller dijo una vez que sus textos esperaban ser llenados de historia, o más precisamente, que eran textos en soledad que esperaban historia. Pareciera ser que éste es uno de esos momentos históricos, en el que los textos abren paso a la historia. ¿Qué hace que esos textos parezcan tan actuales aquí? Es una pregunta que discutiremos.

Lo que me alegró particularmente fue que esta recepción de Heiner Müller ya hubiera comenzado antes de su muerte, es decir, que poco tiene que ver con la preocupante tendencia de nuestros teatros a la necrofilia. Los teatros, por lo general, prefieren montar obras de autores ya fallecidos, pues los textos no se defienden o, si lo hacen, sólo en forma indirecta y después de la batalla, cuando dejan de ocultar el fracaso de determinadas aproximaciones a ellos.

A raíz de esta Müllermania latinoamericana, decidimos dedicar la continuación de nuestro encuentro en Santiago por completo a la recepción de Heiner Müller en Latinoamérica. En los medios de comunicación alemanes, a más tardar después de la caída del muro, se ha hablado mucho sobre el autor Heiner Müller, sobre el personaje político, el director de teatro en el conflicto este-oeste y pienso que, ahora, ha llegado el momento de descubrir sus **textos** o —en el caso de la generación anterior a la mía, a la nuestra,

aquellos que conocían a Heiner Müller como persona— de re-descubrirlos. En este proceso podría surgir un teatro totalmente diferente al teatro de Heiner Müller, del autor/director. Quizá podamos descubrir en los textos *nuestro* teatro; esto tiene algo que ver con la contemporaneidad. La persona es historia, el texto es actualidad y debe acoger tanto la actualidad como la historia. Por cierto, lugares comunes; sin embargo, hoy por hoy es necesario recordarlos cuando se trata de Heiner Müller en Alemania.

A cambio, en Latinoamérica recibí una refrescante sensación de contemporaneidad de Müller: en **Máquina Hamlet** de Daniel Veronese/ Dieter Welke en Buenos Aires, en **Quarteto** de Rodrigo Pérez en Santiago y desde luego en **La misión** de Stillmark, presentada aquí en el Goethe-Institut. Veo allí una liberación del autor y de los padres, el descubrimiento de otras dimensiones del sentimiento y del pathos por debajo de la ironía y la frialdad de los textos de Müller. Quizás contribuya a ello la traducción, si bien toda traducción conlleva también el peligro de volver a entregar el texto a otros padres. Los textos no pertenecen a nadie. Se enriquecen cuando otros cuentan *otras* historias con ellos.

Traducción: Margit Schmolh

EL SEGUNDO SIMPOSIO ACERCA DEL TEATRO MODERNO DE LATINOAMÉRICA EN BERLÍN

BÁRBARA PANSE

En la Casa de las Culturas del Mundo en Berlín, tuvo lugar del 26 de enero al 4 de febrero de 1996 el segundo simposio acerca del teatro moderno de Latinoamérica. El Centro de la República Federal de Alemania del Instituto Internacional del Teatro y la Sociedad de Teatro y Medios Latinoamérica con sede

en Stuttgart fueron los organizadores. Al tema *El teatro del Cono Sur-un encuentro con Alemania*, se subordinaron dos puntos importantes: *El teatro en los escombros de los sistemas* y *La posición de las mujeres: realidad y tematización escénica*. Ambos subtemas tenían en mira las nuevas tendencias en la dramaturgia, pero